



Ceferino Saúco Díez (1851-1915) no fue un hombre cualquiera en su época, sino un intelectual que marcó la cultura finisecular y de los primeros años del XX en la ciudad que lo vio nacer, Ciudad Real. Su vasto legado como farmacéutico, político, periodista, escritor y actor aficionado estuvo significado por su carácter solidario y filántropo con las clases más desfavorecidas, a pesar de haber alcanzado puestos de gran relevancia a nivel nacional y provincial (fue diputado del Partido Liberal por Alcázar de San Juan -1881- y Ciudad Real -1884-), según destaca el principal biógrafo de su figura, su bisnieto Arturo Saúco Jiménez.

Fue profeta en su tierra, recibió diversos reconocimientos como hijo adoptivo (1911) y predilecto (1914) de Ciudad Real por su labor como alcalde de la capital (1909-1912), aunque durante casi un siglo desde que muriera fue un personaje desconocido para la memoria local. Hasta que en 2012 tres de sus biznietos, Arturo Saúco Jiménez, Jorge Jesús Saúco Ruiz y Francisca Palacios Ruiz, escribieron un libro ("Ceferino Saúco Díez 1851-1915") sobre su polifacético antepasado, editado por Almud Ediciones y el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, que repasaba la trayectoria vital y profesional de aquel ilustre ciudarraleño. Ahora, una década después, Saúco Jiménez ha hilvanado otra publicación de edición propia, donde refleja la pertenencia de su ascendiente por tres reales academias (Farmacia, Bellas Artes de San Fernando e Historia) y por la Orden de la Beneficencia, entre otras instituciones.

Pero más allá de la recopilación de documentos y títulos, el también profesor de Administración y Dirección de Empresas jubilado cree necesario destacar la impronta que su bisabuelo dejó como regidor en la capital ciudarraleña, donde vio la luz y murió en la casa familiar del número 6 de la calle La Mata.

Quien fuera fundador y director del periódico decano de la prensa manchega 'El Labriego' (1877-1920) y gobernador civil en las provincias de Tarragona, Gerona, Zamora y Santander, promovió en tres años de primer edil importantes proyectos, en su afán "de traer a Ciudad Real la vanguardia del progreso que vio fuera". No sólo fueron obras, sino también visitas de personalidades como los escritores Jacinto Benavente y Valle Inclán (colaboraba en su diario), el general Aguilera, o el influyente ministro Rafael Gasset.

"Lástima", lamenta el biógrafo, que la etapa más activa de Ceferino coincidiera con "una de las épocas más convulsas de la historia de España", marcada por 'el desastre del 98'. "La guerra de

Cuba, agravada con la intervención de Estados Unidos, la insurrección de Filipinas, o el fin de la Regencia de María Cristina ante la mayoría de edad de Alfonso XIII, fueron hechos que influyeron en la política española a todos los niveles", sostiene.

Saúco Jiménez hace estas y otras consideraciones en el recorrido que junto al diario Lanza ha realizado in situ en los principales proyectos impulsados por su bisabuelo Ceferino, como la Escuela de Artes, el nuevo mercado, la remodelación del Paseo del Prado y la Plaza Mayor, o la renovación del acerado y el alumbrado.

En parte para reivindicar una vieja petición de la familia para que el nombre de Ceferino Saúco Díez nomine una de las vías de la ciudad "por la que tanto hizo". De hecho, no sólo su legado ha marcado la fisonomía de la capital, sino que sus restos, ubicados en el Cementerio municipal, conforman "un patrimonio de la memoria colectiva de la historia ciudarraleña". "Creemos, reitera Saúco Jiménez, que Ceferino se merece un poco más de recuerdo del que ha tenido en la capital", y que "volviera a tener una calle (la de La Mata llevó su nombre)": "No pedimos al Ayuntamiento que sea un espacio principal, sino un lugar que lo evoque".

Cementerio

La visita se inicia en el camposanto ciudarraleño, donde Ceferino Saúco Díez yace en un nicho, junto a su esposa, Carolina Ardila Sande, y tres de sus hijos, Araceli, Adeline y Alfredo.

En el recuerdo de dos piezas de mármol, delante de las que Arturo Saúco Jiménez deposita un ramo de clavelinas y un gladiolo, están inscritos los nombres del matrimonio con tratamiento honorífico. Él, como ilustrísimo señor y la fecha de su muerte, el 1 de noviembre de 1915, y la viuda, con el registro de su deceso, el 16 de enero de 1928. Hasta esa fecha, los restos del alcalde estaban depositados en una tumba, pero ese año fueron trasladados a la fosa de pared al fallecer su mujer. También es el lugar donde se reunieron los restos mortales de sus tres vástagos desaparecidos prematuramente. Sobrevivieron Carolina y Arturo, quien es abuelo de Saúco Jiménez y padre de Arturo Saúco Escobar.

En este punto, el bisnieto vuelve a la reivindicación de dar luz al nombre de su antepasado reiterando su llamada al Ayuntamiento.